

Estimado amigo/ amiga...

Hoy quiero hablarte de dolor, ese dolor de no poder sacártelo de la mente, no del cuerpo. Está en nuestra mente y nos pone de rodillas delante de una enfermedad, la mente cura o pone enfermo nuestro cuerpo más que la enfermedad misma. Lo importante es imaginar, un rayo de sol por la mañana que acaricia tu cara por la ventana, el sonido de la lluvia que toca los cristales... No importa que estemos en la cama, que el dolor siga aquí... Olvidar nuestro cuerpo, dejar sentir, imaginar que se abre la puerta y podemos salir fuera y es un sol tan amistoso que nos hace sentir hasta la sangre dormida que se despierta y corre por nuestro cuerpo. Los recuerdos más bonitos son de nuestra infancia a pesar de como lo ha vivido cada uno.

Siempre la inocencia nos ha salvado de las cosas que no podíamos entender, así que, pensar en nuestra infancia cuando nos poníamos contentos sin motivo, siempre ocupados con algo, y más importante era la fuerza para exigir lo que deseamos, entonces como ahora, seguramente nuestro corazón a dejado una huella, un recuerdo que nos nace a pesar del dolor a reirnos... El baúl de los recuerdos tiene siempre algo de las fuerzas de nuestro pasado... Ábrelo, no es un castigo indiferente de los buenos o malos recuerdos. Aquí también has puesto una energía que te ha ayudado a salir adelante, vamos a pensar que la vida sólo quiere mirarlo con las ganas de vivir.

¡Te deseo lo mejor y te mando mi energía buena y un puñal de luz que alumbre tu vida!

Con amor, María.